

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.510
20 de junio de 1989

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 510a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 20 de junio de 1989, a las 10 horas

Presidente: Sr. Alfonso GARCIA ROBLES (México)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 510a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

La Conferencia continúa hoy la consideración de los temas 1 y 2 de su agenda, intitulados "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" y "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Sin embargo, de conformidad al artículo 30 del reglamento, los miembros que lo deseen podrán hacer declaraciones sobre cualquier otra cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de Yugoslavia, Canadá, la República Democrática Alemana y la Argentina.

Doy ahora la palabra al representante de Yugoslavia, el Embajador Kosin.

Sr. KOSIN (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, me es especialmente grato que usted ocupe el cargo de Presidente de la Conferencia, puesto que representa a un país amigo con el que Yugoslavia mantiene relaciones de estrecha colaboración, y aún más porque es de todos sabido que usted ha consagrado por entero su demostrada capacidad a la causa del desarme. La importante distinción que se le ha otorgado es un reconocimiento bien merecido de sus esfuerzos y su contribución personales.

También deseo felicitar a sus predecesores, el Embajador Bullut de Kenya y el Embajador Yamada del Japón, por la eficacia con que dirigieron la labor de la Conferencia.

Aprovecho esta oportunidad para expresar al Embajador Yuri Nazarkin mis mejores deseos de éxito en sus nuevas funciones. También quiero felicitar al Ministro Batsanov por su nombramiento como Jefe de la delegación soviética ante la Conferencia y ofrecerle la cooperación de mi delegación.

Permítaseme además manifestar a los estimados colegas que pronto han de abandonar este foro, los distinguidos Embajadores Mario Cámpora, Aldo Pugliese y Nihal Rodrigo, cuán privilegiado me he sentido al disfrutar de su amistad y colaboración y cuánto les agradece mi delegación la valiosa contribución que han hecho a la Conferencia. Les deseo pleno éxito en sus nuevos e importantes cargos.

Somos testigos de una serie de cambios importantes en las relaciones internacionales en general y de un desarrollo cuantitativo y cualitativo sin precedentes en las negociaciones de desarme. Han ido en aumento constante las iniciativas importantes de carácter general y específico y se ha producido una convergencia considerable de puntos de vista entre las partes negociadoras. Subrayo la especial importancia que reviste la convergencia de las propuestas sobre el desarme convencional en Europa —el continente con más armamentos—, y en particular el anuncio de negociaciones sobre los misiles nucleares de corto alcance. La evolución positiva que se registra a nivel bilateral y regional en Europa está en agudo contraste, e incluso en contradicción, con el decaimiento, por no decir el estancamiento, que afecta actualmente a las negociaciones multilaterales de desarme. Estas dan la impresión de estar sujetas a alguna especie de moratoria. Ello se verifica en muchos de los temas de la agenda de nuestra Conferencia.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

Es preciso hacer un análisis concienzudo de todos los factores que determinan esa situación. El desarme multilateral no supone, o al menos no exclusivamente, una determinada mesa de negociaciones. Más bien debe considerarse como expresión de la necesidad de promover una especie de concepción global, de establecer un nuevo concepto de la seguridad como empresa común, y de elevar al máximo la capacidad de la comunidad internacional para hacer frente a los nuevos problemas. En breve, se necesita el enfoque multilateral para promover la adhesión universal a los tratados vigentes y para mantener en marcha el mecanismo sumamente complejo del sistema internacional.

El procedimiento multilateral no es algo inherente a una democracia abstracta. El hecho de que los problemas de desarme tengan que abordarse y resolverse a nivel universal es más bien reflejo de las nuevas realidades que van surgiendo.

Es posible explicar de diversas maneras la disparidad que existe entre la agilización de las negociaciones bilaterales y entre las alianzas, por una parte, y el decaimiento de los esfuerzos multilaterales en la esfera del desarme, por otra. Es de suponer que esas condiciones, caso de que se mantuvieran, podrían menoscabar en definitiva la solidez e incluso la credibilidad de las negociaciones de desarme en otras esferas. Ello no quiere decir que exista una contradicción inherente entre las negociaciones multilaterales, las bilaterales y las regionales, sino que todas ellas deberían formar parte de un mismo proceso. Al mismo tiempo, se va haciendo más difícil entender las diferentes dinámicas e interpretar las contradicciones que existen entre ellas.

Los resultados de la primera parte del período de sesiones de este año dejan mucho que desear. No cabe duda de que nadie podría fácilmente darse por satisfecho con ellos. De hecho resultaría muy difícil explicar a la opinión pública mundial por qué la Conferencia no ha obtenido mejores resultados. Antes era posible explicar la renuencia a negociar por la existencia de un clima internacional desfavorable pero ese argumento ya no es válido ahora, cuando se está procediendo a un replanteamiento de los antiguos conceptos de las relaciones Este-Oeste que tiene repercusiones positivas sobre el clima internacional en su conjunto.

Por consiguiente, tenemos que hacer un examen crítico de nuestra labor y esforzarnos por lograr avances significativos los próximos dos meses y medio, al menos en lo que respecta a los tres temas más importantes: la prohibición de los ensayos de armas nucleares, la prohibición completa de las armas químicas y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Creemos que, tras un estancamiento de varios años, existe hoy la posibilidad real de avanzar en la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares, asunto que, a juicio de la abrumadora mayoría de los Estados, tiene la más alta prioridad entre los temas de la agenda de desarme. En efecto, desde hace décadas la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares ha sido reivindicada invariablemente por la mayor parte de la comunidad

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

internacional, lo que se ve confirmado por varias resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y por los documentos aprobados en las conferencias ministeriales y de las reuniones en la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, así como en otras reuniones gubernamentales o no gubernamentales. La prohibición de los ensayos nucleares constituye además una obligación jurídica internacional en virtud de ciertos tratados multilaterales, a saber el Tratado sobre la no proliferación y el Tratado de prohibición parcial de los ensayos. La iniciativa patrocinada por Indonesia, México, el Perú, Sri Lanka, Venezuela y Yugoslavia con miras a la modificación del Tratado de prohibición parcial de los ensayos y el logro de la prohibición completa de dichos ensayos ha obtenido hasta la fecha el apoyo de más de 40 Estados Partes. La propuesta no impide a la Conferencia de Desarme desempeñar su legítima función en esta esfera. La prohibición de los ensayos nucleares es una prueba de durabilidad y credibilidad de todo el régimen de no proliferación.

No obstante, la Conferencia se ha visto imposibilitada de celebrar negociaciones sobre este tema. A nuestro juicio no son válidos las razones y argumentos con que se ha intentado justificar esta situación. A fin de cuentas, el desarme nuclear se ha iniciado con la aplicación del Tratado FNI, y lo normal sería esperar de la Conferencia un papel más activo en la búsqueda de procedimientos y métodos para iniciar una labor sustantiva y concreta que, por otra parte, se inscriba en el contexto de la cuarta Conferencia de las partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación.

Hace más de un año, el Grupo de los 21 presentó un proyecto de mandato para el establecimiento del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, basándose en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en el proyecto de mandato, presentado a la Conferencia de Desarme en su anterior período de sesiones, por los patrocinadores de la resolución de la Asamblea General. Este proyecto de mandato ha recibido el apoyo de la gran mayoría de los miembros de la Conferencia de Desarme porque constituye una base racional y a la vez amplia para iniciar un examen serio de dicha cuestión. Por ello estimamos que sería apropiado considerar una vez más la posibilidad de aprobar este proyecto de mandato. Ahora bien, para mi delegación, incluso el proyecto de mandato presentado por la delegación de Checoslovaquia (CD/863) es aceptable. Estamos convencidos de que el interés en afianzar el papel de la Conferencia de Desarme por lo que respecta a las cuestiones nucleares debe prevalecer sobre las consideraciones de carácter formal. No es hora de titubear sino de tomar medidas concretas y eficaces. Apreciamos altamente las consultas que con tanta dedicación y creatividad ha llevado a cabo el Embajador Yamada a fin de establecer una base común que permita llegar a un acuerdo.

El siguiente tema prioritario -la prohibición general y completa de las armas químicas- representa un desafío histórico para la Conferencia y para el enfoque multilaterales del desarme. Lo que está en entredicho no es sólo la capacidad negociadora de la Conferencia sino también la credibilidad de las reiteradas declaraciones acerca de los respectivos compromisos políticos. La declaración aprobada por la Conferencia de París es una expresión positiva del consenso político universal respecto de la necesidad de concertar lo antes

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

posible la convención sobre las armas químicas. Toda vacilación a estas alturas no sólo tendría graves repercusiones en la labor de la Conferencia, sino que también redundaría en detrimento de la dinámica del desarme en general.

La Conferencia ya ha realizado una labor considerable en relación con varias cuestiones complejas de orden conceptual y técnico. Aunque soy consciente de las divergencias que existen respecto de varios aspectos sustantivos, creo que la convención está a nuestro alcance y que el grado de acuerdo en principio es mayor de lo que puede parecer a primera vista. El Embajador Morel sigue infundiendo nuevas energías a la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Sin embargo, tenemos la impresión de que el Comité ad hoc aún no ha abordado detenidamente el contenido esencial de algunos problemas clave.

Me referiré solamente a algunos de esos problemas.

En primer lugar, debemos renunciar a la ambición de lograr que la Convención abarque todos los detalles, todo hecho o toda situación posibles. Por ese camino no alcanzaríamos jamás nuestro objetivo. Las exigencias de que se ejercite una estricta vigilancia sobre la producción de sustancias químicas, incluso en las instalaciones más pequeñas, o la excesiva importancia que se concede a la protección de los secretos comerciales pertenecen a ese tipo de reivindicaciones. Si adoptáramos un enfoque más racional y realista de estas dos cuestiones, podríamos alcanzar más fácilmente soluciones satisfactorias.

El sistema internacional de control y verificación deberá ser racional, es decir, eficaz y eficiente en función de los costos. Consideramos que se justifica plenamente el preguntarse cómo vigilar y verificar las instalaciones que no han de ser sometidas a inspecciones ordinarias o a inspecciones por denuncia, teniendo presente que ambas modalidades de inspección adolecen, sin duda, de sus propias limitaciones. Se han presentado varias sugerencias y opiniones que establecen una base bastante sólida para crear un marco común aceptable para todos.

El punto de partida en esta cuestión ha de ser el entendimiento de que, una vez establecido, el mecanismo internacional para verificar el cumplimiento, de la Convención deberá tener competencias concretas, y en particular podrá adoptar medidas por iniciativa propia y mantener su independencia respecto de todo Estado parte en la Convención.

Por otra parte, la obligación estricta de los Estados Partes de respetar plenamente la prohibición de producir armas químicas deberá ser verificable mediante las declaraciones en el registro nacional, por ejemplo, de que tal o cual instalación podría representar un posible riesgo para la Convención. Con este fin, el cuerpo de inspectores internacionales debería incluir también dichas instalaciones en el proyecto del programa anual de vigilancia.

Un programa de inspecciones también podría basarse en un sistema de cuotas en que la decisión definitiva sobre las instalaciones que deban inspeccionarse y las fechas de la inspección queden a cargo del cuerpo de

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

inspectores internacionales. Este cuerpo podría tener en cuenta, por ejemplo, no sólo los riesgos generales para la Convención, sino también las solicitudes, sugerencias y temores concretos formulados en diversas fuentes.

Pese a que aún existen en la Conferencia distintos enfoques de la cuestión de las inspecciones "por denuncia" consideramos que ya hay acuerdo respecto de la mayoría de los aspectos de esta cuestión, en especial del aspecto formulado en el llamado "Documento Ekéus". Sin embargo, aún queda por dilucidar un problema importante a este respecto. La evaluación final debería incumbir a los órganos internacionales, y no sólo a los Estados Partes interesados. De otro modo, cabría preguntarse cuál sería el papel efectivo del Consejo Ejecutivo o de la Conferencia de los Estados Partes. Desde luego, convendría evitar toda politización de la evaluación final de los resultados de la inspección y de su contenido.

Aunque todavía no se ha abordado plenamente la cuestión de la composición del Consejo Ejecutivo, pensamos que la solución a que se llegue deberá reflejar nuestra aspiración común a la universalidad de la Convención.

La primera condición deberá ser la plena igualdad y responsabilidad de todos los Estados Partes. La pertenencia a un órgano o entidad del futuro mecanismo internacional no deberá ser considerada como un privilegio. Sin embargo, somos conscientes de que, al determinar la composición de un órgano internacional, es preciso reflexionar sobre las realidades y divisiones del mundo contemporáneo y sobre la necesidad de establecer el justo equilibrio con miras a la eliminación de la parcialidad y las tensiones políticas. Ello puede lograrse mediante una adecuada representación política y regional. Todo criterio adicional o enfoque diferente deberá fundarse en razones pertinentes y válidas.

Aún existen algunas diferencias en las actuales negociaciones sobre el artículo XI, relativo al desarrollo económico y tecnológico y a la cooperación. Sin embargo, al parecer estas divergencias son en cierto modo artificiales. La Convención constituirá en cuanto tal un resultado, a la par que un instrumento de cooperación internacional. Representará en cuanto tal un incentivo para la cooperación en la esfera del desarrollo económico y tecnológico. En suma, la Convención contribuirá a reducir la suspicacia, la desconfianza y el temor. En lugar de enfrentarnos unos con otros, nos ayudaremos mutuamente. En este artículo, la Convención deberá reflejar precisamente ese criterio, y creemos que de hecho existe ya un amplio acuerdo a este respecto.

En cuanto a la adhesión a la Convención y a la vigencia de la misma, las disposiciones deberán estipular expresamente que no se impondrá limitación alguna. La cuestión del retiro de la Convención guarda relación con ello. La solución definitiva del problema deberá contemplarse dentro del marco de las justas exigencias de universalidad o, al menos, habida cuenta de la necesidad de lograr que se adhieran a la Convención todos los países que disponen de la capacidad tecnológica para producir armas químicas. Tal enfoque impone ya limitaciones concretas a la posibilidad de que las partes se retiren de la Convención.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es otro de los temas respecto de los cuales la Conferencia va a la zaga del inquietante proceso de militarización del espacio ultraterrestre.

El espacio ultraterrestre es patrimonio común de la humanidad. La extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre, caso de continuar, tendrá consecuencias impredecibles y nos expondrá a peligros cada vez más difíciles de controlar. Por consiguiente, hay que impedir y cesar esa carrera lo antes posible. De lo contrario, dentro de muy poco nos veremos enfrentados a sus efectos desestabilizadores sobre las relaciones internacionales en su conjunto. No se puede excluir a la Conferencia de las negociaciones encaminadas a ese fin.

Es más, el espacio ultraterrestre está siendo utilizado cada vez más con fines pacíficos habida cuenta de la creciente participación de países en la búsqueda de un modelo de cooperación internacional. En ese contexto, es imperioso que los avances científicos y tecnológicos se reorienten de los fines militares a los fines pacíficos.

La labor del Comité ad hoc ha sido de utilidad por cuanto ha permitido ahondar y comprender mejor el carácter complejo de todo el problema, hacerse cargo de la comunidad de intereses y de la necesidad de adoptar un enfoque multilateral. Pero el Comité no puede hacer cada año un poco más de lo mismo. Es hora ya, pues, de pasar a un nueva etapa de la labor sustantiva, la cual, a nuestro juicio, debe centrarse en el fortalecimiento del actual régimen jurídico, en la ampliación y la mejora del mismo. El régimen jurídico actual no basta para abordar los diversos aspectos relacionados con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Ese régimen debe completarse y ampliarse.

Gracias a los considerables esfuerzos realizados tanto por el actual Presidente como por el anterior Presidente del Comité ad hoc se han podido reunir diversas propuestas e iniciativas sumamente importantes acerca de la futura labor de la Conferencia. No puede considerarse que la labor de la Conferencia de Desarme esté reñida con las importantes negociaciones bilaterales sobre la materia. El problema es universal y debe ser abordado de manera global.

Por último, deseo destacar que podemos compensar el tiempo perdido si utilizamos racionalmente el tiempo de que disponemos para abordar las cuestiones de fondo con dedicación renovada y con determinación. En cuanto único órgano de negociaciones multilaterales en esta esfera, la Conferencia desempeña una función central y singular, cuya responsabilidad recae en nosotros. No podemos seguir soslayando esa responsabilidad aduciendo -como lo hemos hecho hasta la fecha- una situación internacional adversa o la extrema dificultad de los problemas. La comunidad internacional tiene conocimientos y madurez suficientes para discernir los compromisos auténticos y los problemas reales. En la primera semana de septiembre tendrá lugar en Belgrado la Novena Conferencia en la Cumbre de los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados. Sin duda, en esa reunión, a la que asistirán los representantes de gran parte de la comunidad internacional, se examinarán con

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

ánimo favorable nuestros logros y se apoyarán nuestros esfuerzos, pero también se nos recordará la responsabilidad que tenemos de negociar y de llegar a acuerdos.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Yugoslavia su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

El siguiente orador es el representante del Canadá, Su Excelencia el Viceministro Asistente para Asuntos Políticos y de Seguridad Internacional Sr. Fred Bild, a quien desearía dar una cordial bienvenida en nombre de la Conferencia y en el mío propio y agradecerle su interés en nuestros trabajos. Doy la palabra al representante de Canadá.

Sr. BILD (Canadá) (traducido del inglés): Señor Presidente, como es la primera vez que intervengo ante la Conferencia de Desarme, le ruego me disculpe si mis observaciones no reflejan en todo momento las preocupaciones cotidianas de este órgano. Con todo, desearía formular el punto de vista del Canadá respecto del rumbo que se ha trazado la Conferencia de Desarme y de la forma en que lo está siguiendo.

Es hora de pasar revista al proceso multilateral de limitación de armamentos y de desarme. Me parece que tal vez nos estemos acercando a una crisis de confianza de la opinión pública de nuestros países en lo que respecta a la forma en que se abordan los problemas de desarme en el plano internacional. Nadie pone en duda la dedicación, la paciencia y la integridad de las personas que estudian, examinan y negocian estos asuntos en nombre de sus países. Pero, según las mejores tradiciones de la autocrítica, quizá debamos preguntarnos si no estamos de alguna manera entregados, en la sucesión interminable de discusiones, reuniones, de liberaciones y negociaciones en los diversos foros multilaterales, a un baile cada vez más acelerado, en lugar de hacer avanzar el verdadero proceso dialéctico. En vez de tratar de lograr un mayor grado de unidad conciliando las posiciones contrarias y revelando las verdades de la idea subyacentes, al hombre común puede parecerle un baile que no hace más que seguir su ritmo frenético. No deseo atribuirle una importancia excesiva a esta metáfora, pero de algún modo acierta a describir los acontecimientos recientes.

Muchos de los distinguidos representantes se habrán sentido tan desconcertados como yo por el hecho de que en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, celebrado el año pasado, no se hubiese logrado un acuerdo. ¿En qué momento la imposibilidad de llegar a acuerdo en grandes reuniones rodeadas de gran publicidad se empieza a poner en tela de juicio la celebración misma de éstas? Los escasos resultados logrados en la mayoría de las reuniones recientes de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, tras los desalentadores resultados del tercer período extraordinario de sesiones, sólo pueden alimentar el escepticismo de la opinión pública respecto de la utilidad de esas reuniones.

En contraste con ello, hemos presenciado el gratificante deshielo en las relaciones Este-Oeste. Las relaciones entre las superpotencias permiten abrigar la esperanza de llegar a un nuevo entendimiento por lo que respecta a

(Sr. Bild, Canadá)

la creación de un marco de seguridad recíproca. La evolución reciente de las negociaciones sobre la reducción de las fuerzas convencionales, celebradas en Viena, ha puesto claramente de manifiesto lo que pueden lograr conjuntamente dos Estados soberanos cuando es el espíritu de transacción el que anima y dirige las voluntades políticas divergentes. Las conversaciones sobre las fuerzas convencionales en Europa serán distintas de las Conversaciones de Viena sobre reducciones mutuas y equilibradas de las fuerzas. El acuerdo se forjó en un ambiente en que todos se unieron en la búsqueda de una posición común para abordar el problema de la transición más importante en materia de seguridad desde la terminación de la segunda guerra mundial. En ellas se está acometiendo una empresa que aspira a sustituir el enfrentamiento militar en Europa central por la creación de sistemas de defensa reestructurados en unas cuantas unidades con una capacidad ofensiva regulada y reducida.

Es cierto que aún es demasiado temprano, pero el compromiso asumido por los países de la OTAN, basado en la propuesta del Presidente Bush de adoptar un programa acelerado, de avanzar en las negociaciones con los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia nos reafirma en la esperanza de que el desarme no es un coto exclusivo del utópico y el idealista. Lo que presenciamos es el esfuerzo del pragmático por plasmar nobles aspiraciones en realidades concretas. El pragmático es quien ve la utilidad del desarme no sólo en los beneficios económicos que de él se derivan, sino también en un sentido más elevado de la seguridad mutua. La importancia de estas observaciones para la presente reunión radica en que en Viena se desarrolla un proceso multilateral de limitación de armamentos y de desarme que promete dar al traste con la posición de quienes sostienen que sólo mediante acuerdos bilaterales pueden los países establecer una satisfactoria relación de seguridad con un posible adversario.

Sin embargo, debemos reconocer asimismo que la búsqueda del desarme no debe adelantarse demasiado a lo que pueden sustentar las condiciones políticas pertinentes. Mientras no se satisfagan esas condiciones, es decir, mientras todas las partes no den muestras de su determinación de elevar el grado de entendimiento mutuo y de avenencia política a un nivel que permita adoptar medidas prácticas de limitación de armamentos o de desarme efectivo, nuestras miras deben descender un tanto hasta el plano del fomento de la confianza. Conviene aún recordar la consabida observación de que es preciso aprender a caminar antes de comenzar a correr.

Los logros de la Conferencia de Estocolmo representan una lección saludable a este respecto. El acuerdo a que se llegó en septiembre de 1986 sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad en Europa inauguró una era de mayor transparencia y apertura entre los bloques militares, sin excluir a los Estados neutrales y no alineados de la región. De este modo se estableció la base para la reducción de las fuerzas convencionales a que, según esperamos, den lugar las negociaciones sobre las fuerzas convencionales en Europa. Si el resultado de estas conversaciones es efectivamente la destrucción del equipo militar en presencia de observadores internacionales, tal como se propone, por fin se habrá logrado el desarme multilateral sin menoscabo alguno de la seguridad. Hay otro aspecto del legado de Estocolmo

(Sr. Bild, Canadá)

que no debemos olvidar: se adoptó la inspección por denuncia con corto preaviso a fin de verificar el cumplimiento del acuerdo. La aceptación de medidas de verificación tan poderosas en pro de una mayor transparencia de las actividades militares nos ha deparado un método práctico y viable para fomentar la confianza sobre una base multilateral.

La verificación y la transparencia son dos temas centrales del criterio del Gobierno canadiense respecto de la limitación de armamentos y el desarme a nivel multilateral. Son elementos fundamentales del fomento de la confianza y del consenso. Estoy persuadido de que no será una sorpresa para los distinguidos representantes el hecho de que la verificación figure entre nuestras prioridades más altas. Mediante su programa de investigación sobre la verificación, el Canadá ha contribuido efectivamente a la cimentación misma del sistema moderno de control de armamentos. Algunos de los estudios que hemos iniciado se han centrado en los problemas técnicos relacionados con diversos métodos de verificación, y otros han procurado aclarar la base conceptual de la verificación, teniendo presente que mucho dependerá de la modalidad de control de armamentos y de desarme que haya de verificarse. En su declaración hecha en sesión plenaria el pasado mes de marzo, el Embajador Marchand ilustró este enfoque haciendo referencia a los proyectos que hemos realizado ya y a los proyectos en curso. No repetiré los detalles aquí.

Sin embargo, deseo agregar varios puntos sobre la verificación en lo que concierne al proceso multilateral de limitación de armamentos y de desarme. En 1985 la atención de la Asamblea General de las Naciones Unidas se centró inicialmente en este tema gracias a una iniciativa del Canadá que llevó a la adopción por consenso de una resolución (40/152 o)), la cual cristalizó la creciente concienciación del mundo entero respecto de la importancia de la verificación como medio de facilitar el proceso de negociación. Desde entonces, esta concienciación se ha acrecentado y se ha vuelto más sofisticada. Por ejemplo, la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas elaboró en 1987 y 1988 una serie de principios generales de la verificación que denominamos "los 16 principios". Después de algunas partidas falsas, la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones pidió al Secretario General que realizase un estudio sobre el papel de las Naciones Unidas en el proceso de verificación. Ello llevó al establecimiento de un grupo de expertos de 20 países, que inició su labor en febrero de este año. Me han honrado al elegirme su Presidente. Por mi parte, les he prometido que no escatimaré esfuerzo alguno para llevar nuestra labor a feliz término.

Un hecho positivo fue la aceptación por el Grupo de los 16 principios como base para sus trabajos. Como cabría esperar, no se puede determinar la índole exacta de nuestras recomendaciones en esta etapa inicial de nuestra labor. Pero el progreso hasta ahora ha sido bueno, y sigo confiando en que elaboremos un informe técnicamente competente y políticamente realista que contribuirá al fortalecimiento del proceso multilateral de control de armamentos y de las propias Naciones Unidas.

(Sr. Bild, Canadá)

Permítaseme ahora que formule algunas observaciones sobre la forma de combinar la verificación multilateral y la búsqueda de una mayor transparencia y apertura en las actividades militares para fomentar la confianza. El mes pasado el Presidente Bush dio a conocer una propuesta relativa a los "cielos abiertos". Como lo indica su nombre, merced a esa propuesta se abriría el espacio aéreo de los países para realizar sobrevuelos, con corto preaviso, de aviones no armados sobre una base de reciprocidad. La propuesta se ha elaborado en términos bilaterales y concierne a los territorios de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Sin embargo, el Presidente Bush ha indicado claramente que la propuesta podría ser fácilmente remodelada a fin de abarcar a los Estados miembros de la OTAN y de la Organización del Tratado de Varsovia. Actualmente la propuesta de "cielos abiertos" se considera como una medida de fomento de la confianza independiente de todo acuerdo específico de control de armamentos o de desarme. Con ella se pretende aumentar la transparencia y la apertura por medios accesibles a todos los países. No se necesitará una tecnología de satélite altamente sofisticada. Tampoco se reunirá ningún tipo de información que no se ponga igualmente a disposición de otros países, especialmente en la esfera que suscita en todos ellos mayor preocupación, a saber, los preparativos militares para un ataque por sorpresa y una acción ofensiva.

Las ventajas de la propuesta de "cielos abiertos" son evidentes para el Gobierno del Canadá. Cuando ya en 1955 el Presidente Eisenhower presentó una propuesta similar, le brindamos nuestro apoyo. En efecto, en los años siguientes seguimos ofreciendo el espacio aéreo canadiense —en particular las regiones septentrionales y árticas del Canadá— para su inclusión en la propuesta si los Estados Unidos y la Unión Soviética convenían en la idea de los "cielos abiertos" como medida de fomento de la confianza contra el peligro de un ataque por sorpresa. Actualmente hay más razones aún para apoyar la propuesta, entre las cuales no cabe subestimar su posible utilidad para verificar los acuerdos de reducción de fuerzas convencionales. Por ejemplo, la vigilancia desde aeronaves haría más difícil ocultar los movimientos militares o el incumplimiento de los acuerdos de limitación de armamentos. La transparencia resultante tendría otras ventajas. Me limitaré solamente a señalar su importancia para el proceso multilateral de desarme. Por ejemplo, la propuesta de "cielos abiertos" permitiría que todas las Partes en un acuerdo participasen plenamente en los procesos de verificación y vigilancia de la limitación de armamentos; a su vez, la vigilancia continua impediría una rápida intensificación de los preparativos militares clandestinos y mantendría la confianza en la ausencia de preparativos para realizar ataques por sorpresa. La obligación de aceptar tales sobrevuelos sobre una base recíproca y convenida podría incorporarse expresamente en el tratado de limitación de armamentos o de desarme que finalmente se firme. Incluso cabe imaginar que la fórmula podría adaptarse para proporcionar la necesaria transparencia en otros lugares del mundo sujetos a tensiones regionales.

Considero que, pese a los 34 años transcurridos, la idea es novedosa en su sencillez y, con todo, apropiada para abordar algunas de las cuestiones de la verificación multilateral que se plantean en las deliberaciones en este foro y en las Naciones Unidas. Ruego encarecidamente a todos los miembros de la Conferencia de Desarme que sometan la propuesta de "cielos abiertos" al

(Sr. Bild, Canadá)

estudio concienzudo y serio que sin duda merece en un momento en que debe establecerse una relación más íntima entre la transparencia y la verificación en los foros de desarme.

Teniendo presente lo que antecede, examinaré ahora brevemente las cuestiones concretas que tiene ante sí la Conferencia de Desarme, comenzando por el tema 4 de la agenda, titulado "Armas químicas".

En los dos últimos años se ha llegado a un acuerdo sobre las cuestiones de vital importancia relacionadas con la verificación, los métodos y los calendarios para la destrucción de las armas químicas, y sobre las declaraciones previas a la concertación de un tratado. Los próximos pasos, que consistirán en precisar los detalles, por su propia naturaleza no darán la impresión de un progreso espectacular. Pero las apariencias no pueden sustituir a un avance efectivo, siquiera más lento y más arduo, hacia la ultimación del proyecto de convención que tenemos ante nosotros. La clave reside en no imponer a las negociaciones plazos artificiales y en soslayar la tendencia a forzar las cuestiones más allá de lo que puede admitir el consenso. Los progresos que se realicen en el próximo período de sesiones serán graduales y dependerán de que se preste la debida atención a los detalles. Felicito al Presidente del Comité ad hoc, el Embajador Morel, por haber facilitado estos progresos merced a su programa de trabajo bien centrado y práctico.

No debemos perder de vista el hecho de que los 16 principios de verificación acordados por consenso en la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas constituyen la piedra angular de un incipiente enfoque común del desarme. Hay que proteger e impulsar este consenso para que arraigue profundamente en el proceso multilateral de desarme. Como es natural, sus raíces se entrelazarán y ramificarán a medida que crezcan, pero lo mismo puede decirse de todo sistema firmemente establecido. No debe desalentarnos la previsión de dificultades en la verificación. El problema radica en cómo llevar a cabo de manera práctica y eficiente lo que ha sido acordado en principio por todos los Estados miembros de la Conferencia.

En la era moderna, quizás para sorpresa de algunos, el control de armamentos y el desarme han pasado a depender cada vez más de las inspecciones in situ con corto preaviso. Este aspecto figura en el tratado concertado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, así como en el acuerdo multilateral de Estocolmo sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad. Ambos acuerdos se han aplicado con éxito y han sido cumplidos cabalmente, resultando que, yo diría, se debe en gran medida a la posibilidad de realizar tales inspecciones.

Permítaseme que haga extensivas estas observaciones al proyecto de convención sobre las armas químicas. Me es difícil imaginar que en el futuro pueda concertarse un tratado de desarme que no prevea la posibilidad de una verificación internacional intrusiva. ¿Debe ser esto un factor alarmante o causa de preocupación? De ningún modo. Debemos tener siempre presente que no se aplicarán medidas de verificación que no hayan sido adaptadas cuidadosamente a los requerimientos del tratado en cuestión. Es más, la

(Sr. Bild, Canadá)

cooperación y el consenso respecto de estos detalles harán de la intromisión en la inspección internacional in situ un medio de dar seguridades a todas las partes interesadas de que se están cumpliendo plenamente las disposiciones del tratado.

Se ha sugerido que, por lo que respecta a la convención sobre las armas químicas, las solicitudes de inspecciones por denuncia engendrarían susceptibilidades políticas e insinuaciones de culpabilidad. Esta apreciación desvirtúa el objetivo de las inspecciones. La función de éstas no consiste en provocar, sino en inspirar confianza. Mientras la experiencia y la tecnología no permitan aplicar métodos de inspección más sistemáticos que soporten la carga completa de la verificación, las inspecciones por denuncia serán, a mi modo de ver, inevitables prácticamente en todos los tratados de desarme, entre los que destaca por su importancia la Convención sobre las armas químicas. Lo que podría surgir es un problema de "actitudes", que se podrá superar en la medida en que tengamos bien presente lo que a continuación se indica. En primer lugar, la Convención tiene principalmente por objeto velar por que los inspectores internacionales tengan acceso a cualquier instalación en que pudiesen tener lugar actividades clandestinas. En segundo lugar, la obligación esencial consiste en que el Estado objeto de la denuncia debe demostrar que respeta las disposiciones de la Convención, y no en que el Estado autor de la denuncia pruebe el incumplimiento de las mismas.

Como todos hemos manifestado un interés invariable en una Convención sobre las armas químicas que sea universal, amplia y efectivamente verificable, deberá asumirse plenamente este objetivo en lo que hace a la verificación, y las obligaciones deberán ser respaldadas de buen grado, e incluso con entusiasmo. No hay razón alguna para retroceder ante el temor. Como ya hemos suscrito la conclusión de la Comisión de Desarme de que la solicitud de inspección, lejos de suscitar sentimientos de culpabilidad, debe considerarse como un elemento normal de verificación, superemos este problema de "actitudes" y lleguemos a una comprensión más práctica y menos aprensiva de lo que suponen las inspecciones por denuncia.

De igual manera, no debemos venerar las inspecciones por denuncia como el método definitivo de verificación de las armas químicas. Es preciso estudiar seriamente la posibilidad de elaborar un régimen de verificación que haga innecesario el recurso a la disposición relativa a las denuncias. En efecto, podemos explorar asimismo otros derroteros, tal vez "sistematizando" al máximo las inspecciones por denuncia, velando por que las inspecciones y la presentación de informes sobre sus resultados, sean lo más multilaterales posible, y adoptando la máxima flexibilidad en la solución de los problemas del cumplimiento por otros medios para satisfacción de todos. Estos otros métodos comprenderían, en particular, medidas bilaterales mutuamente convenidas, "visitas de aclaración" y determinación de hechos y otros métodos que permitiesen aclarar las circunstancias sin necesidad de invocar las disposiciones sobre denuncias. Estoy plenamente persuadido de que, con imaginación y perseverancia, el Comité ad hoc encontrará la forma de disipar la preocupación suscitada por el carácter intrusivo de la inspección in situ previa denuncia, sin poner en peligro la integridad del principio "preceptivo, del preaviso corto".

(Sr. Bild, Canadá)

Deseo pasar ahora a la cuestión de la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. El Embajador Marchand esbozó la posición del Canadá en su declaración del mes de marzo. Consideramos que la propuesta de transacción presentada por el Embajador Vejvoda ofrece las mejores posibilidades de llegar a un consenso. Aguardamos con interés las opiniones de quienes no se han pronunciado a este respecto.

Permítaseme volver atrás un momento y pasar revista a la situación creada al finalizar el segundo decenio para el desarme. Por una parte, nos encontramos en un estancamiento respecto del logro de un mandato que nos permita debatir la importante cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares. Todos hemos manifestado alguna vez, con o sin reservas, nuestra opinión de que un tratado negociado de prohibición completa de los ensayos nucleares es deseable y factible. Sin embargo, si somos realistas no podemos permitir que nuestras expectativas vayan más allá de lo que es políticamente viable o técnicamente alcanzable. Además, la necesidad de ser realistas nos coloca ante una perspectiva incómoda: aunque la prohibición se logre de la noche a la mañana, el logro de un tratado de prohibición de los ensayos no impedirá probablemente el desarrollo de dispositivos nucleares explosivos y la posibilidad de que éstos sean utilizados en un futuro conflicto, con independencia de que no hayan sido ensayados. Constatar este hecho es realmente desconcertante.

En el Canadá comprendemos muy bien la frustración que sienten muchos Estados ante la lentitud de los esfuerzos por concertar un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, pero no creemos que sea prudente tratar de resolver esta cuestión por la puerta trasera, por así decirlo. Como todos ustedes saben, se está promoviendo la iniciativa de modificar un tratado vigente, a saber, el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos, para lograr la prohibición completa de los ensayos. Los partidarios de esta solución deben considerar cuidadosamente las consecuencias a largo plazo de esta medida para todo el proceso multilateral de desarme. Someter los tratados de limitación de armamentos y de desarme a una revisión radical es un juego peligroso, especialmente cuando no hay consenso previo para ello entre los signatarios del tratado. Ello puede poner en entredicho el futuro mismo del Tratado existente. Es aún más desconcertante la manifiesta disposición de algunos a vincular la convocación a una conferencia de enmienda del Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos con la futura vigencia del Tratado sobre la no proliferación. Todo intento de este tipo debe ser rechazado firmemente. No puedo imaginar una mejor manera de "perder pan y pedazo". Poner en peligro la piedra angular del régimen de no proliferación de las armas nucleares en favor de una enmienda que, por bien intencionada que sea, no garantiza realmente la conclusión de un tratado de prohibición universal, completa y verificable, es un acto lisa y llanamente irresponsable.

Lo que sí podemos hacer es insistir sin desmayo en la preparación del terreno para un tratado de prohibición de los ensayos. En tanto que las Potencias nucleares no estén convencidas de que la prohibición favorece a sus intereses de seguridad, las exhortaciones a la negociación caerán en terreno árido. Sin embargo, no hay razón para no estar preparados cuando cambien las circunstancias, como es de esperar que ocurra. La trepidación que sin duda

(Sr. Bild, Canadá)

experimentarán las Potencias nucleares y el resto de nosotros al intentar dejar atrás la era de los armamentos nucleares será mitigada en gran medida por la seguridad de que nadie estará engañando. De ahí que el mejoramiento y refinamiento de nuestra capacidad para vigilar debidamente dicha prohibición deba seguir teniendo importancia fundamental en la agenda del desarme multilateral. Es preciso que sigamos experimentando activamente y poniendo a prueba sistemas de intercambio de datos sismológicos. Unicamente mejorando los conocimientos y la coordinación de la vigilancia mundial de los fenómenos sísmicos llegaremos a un nivel de verificación satisfactorio que dé garantías a todos. Que no nos sorprenda una situación en que las Potencias nucleares estén dispuestas a poner fin a sus ensayos, pero no estén establecidos aún los instrumentos de verificación necesarios.

La prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es algo que todos queremos también lograr. La evolución de la tecnología es incesante: más y más países desarrollan los conocimientos y medios para lanzar al espacio cohetes con satélites, sondas espaciales y demás instrumentos científicos. Nuestra misión consiste en tratar de garantizar a nuestras comunidades que estas actividades, incluso las que se llevan a cabo bajo auspicios militares, se realizan con fines que, lejos de menoscabar, favorecen la seguridad internacional.

Antes de comenzar la labor a este respecto, debemos comprender lo que significa la seguridad internacional en su relación con la utilización del espacio. Como lo ha señalado recientemente el Embajador Marchand, la seguridad internacional no sólo supone la inexistencia de armas propiamente dichas en el espacio ultraterrestre, sino que también entraña la responsabilidad de las dos principales Potencias espaciales por mantener entre ellas una relación estable y controlada en lo que respecta a las cuestiones espaciales. Ello significa que todo examen de las relaciones entre la seguridad internacional y el espacio ultraterrestre tiene como premisa básica la cuestión del aumento de la estabilidad. Nuestra misión consiste en identificar las medidas relativas a la utilización del espacio ultraterrestre que puedan ser adoptadas multilateralmente o mediante consenso y que promuevan la estabilidad, lo que constituye decididamente un desafío. Razón de más para velar por que se construyan ante todo sólidos cimientos que hagan posibles nuevas propuestas.

Quiero reiterar la posición ya expresada por la delegación del Canadá. Debe prestarse mucha más atención al marco de referencia básico para la utilización del espacio. Se puede fortalecer el régimen actual relativo al espacio ultraterrestre, que comprende una serie de acuerdos y tratados internacionales: podemos buscar el acuerdo en la definición de términos clave, aclarar la cuestión de la estabilidad y, en general, establecer así una base sólida que guíe nuestros trabajos en los años venideros. Por ejemplo, podríamos comenzar por aplicar los principios de la transparencia a las actividades en el espacio instando a más Estados a firmar el Convenio sobre el registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre y a los Estados partes en el Convenio a proporcionar información más oportuna y concreta sobre las funciones de los satélites que lanzan, incluso sobre las funciones civiles, militares o combinadas a que están destinados satélites específicos.

(Sr. Bild, Canadá)

De seguro ya todos saben que el Canadá está dispuesto a avanzar en las negociaciones sobre un tratado de prohibición de las armas radiológicas y deseoso de hacerlo. Hace ya muchos años que tenemos un proyecto a la vista. Sin embargo, toda posibilidad de avance se ha dejado de lado para abordar cuestiones que, aunque son importantes por sí mismas, no son a nuestro juicio fundamentales para llegar a un acuerdo sobre la prohibición de nuevos tipos de armas de destrucción en masa. No es necesario reiterar los argumentos que nos han llevado a esta situación estacionaria; lo mejor es que nos detengamos un momento para poner una vez más las cosas en su debida perspectiva. ¿Cómo ha de afectar esta situación al resto de nuestros esfuerzos? ¿No menoscabará la credibilidad del proceso multilateral?

Afortunadamente, no existen aún las armas radiológicas. La simple lógica nos dice que ahora es el momento de impedir su futuro desarrollo conviniendo en una prohibición completa y efectiva. A algunos puede parecerles una victoria vana el hecho de que se prohíba un arma que no existe. Pero tengamos en cuenta los otros ejemplos de tratados internacionales que han procurado implícitamente, si no expresamente, eliminar un posible hecho antes de que pueda echar raíces: el Tratado Antártico, el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre, el Tratado sobre los fondos marinos y el Tratado sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental.

El Tratado sobre los Misiles Antibalísticos impide, sobre una base bilateral, el desarrollo, el ensayo y el despliegue de sistemas de misiles antibalísticos y sus componentes, se basen éstos en principios tecnológicos actuales o futuros. Muchos Estados estarán de acuerdo en que la prohibición mediante este Tratado del emplazamiento unilateral de los sistemas de misiles antibalísticos constituye una piedra angular de la limitación de los armamentos nucleares entre las superpotencias y contribuye a la legitimidad de todo el proceso. Me atrevo a decir que un tratado sobre las armas radiológicas contribuirá de igual manera a la legitimidad y a la credibilidad del proceso multilateral de desarme y debe ser considerado en esta perspectiva más positiva.

Se me ocurre que los pasos que han comenzado a dar bilateralmente los Estados Unidos y la Unión Soviética en la esfera de la limitación de armamentos y el desarme y los que podamos aún observar en los próximos años en el proceso multilateral de Viena son útiles como estímulo a la labor que se realiza en Ginebra y como un claro recordatorio de que en consecuencia la atención internacional se ha de concentrar más directamente en la Conferencia de Desarme. En el último año recibimos momentáneamente esta clase de atención cuando crecía la inquietud mundial ante la utilización de armas químicas. Igualmente, es probable que siga creciendo la inquietud internacional ante la acumulación de armas en numerosas regiones del mundo, la producción de nuevos tipos de armas, la existencia de nuevas zonas de emplazamiento (incluso el espacio ultraterrestre) y la reutilización de armas que por largo tiempo se creyeron desechadas para siempre. El mundo, entonces, formulará a este órgano preguntas concretas y esperará que éste reporte resultados importantes.

(Sr. Bild, Canadá)

Sin embargo, debemos proteger el proceso multilateral de limitación de armamentos contra las exigencias excesivas recordando el viejo adagio de que lo mejor suele ser enemigo de lo bueno. No podemos esperar que el proceso de limitación de armamentos resuelva todos los problemas o que asuma toda la carga de las divergencias políticas existentes. Debemos trabajar asiduamente a fin de que la Conferencia de Desarme pueda comenzar a lograr lo que en principio debería ser capaz de lograr: mantener y acrecentar la credibilidad del proceso multilateral de desarme. No podemos permitir que se pierda esta credibilidad.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Canadá la declaración con que ha contribuido a nuestros debates.

Y ahora doy la palabra al representante de la República Democrática Alemana, el Embajador Dietze.

Sr. DIETZE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame ante todo que le felicite por haber asumido ese importante cargo. Me proporciona un gran placer hacerlo, ya que usted representa a un país con el que la República Democrática Alemana mantiene estrechas relaciones de amistad. Su acceso a la Presidencia de la Conferencia pone de manifiesto el importante papel que desempeña México en la lucha por la paz, el desarme y la cooperación en condiciones de igualdad entre los Estados y pueblos.

Su elección al cargo también refleja el compromiso personal asumido por usted respecto de la limitación de los armamentos y el logro del desarme, compromiso que es altamente apreciado por mi delegación. Me resulta agradable recordar los tiempos -mediados del decenio de 1970-1980- de colaboración conjunta, la cual prosigue aquí, en Ginebra.

Le deseo muchos éxitos en el desempeño de sus importantes funciones y le brindo a usted el pleno apoyo de mi delegación.

Una obligación menos agradable para mí es tomar nota con pesar de la partida del Embajador Rodrigo, de Sri Lanka, del Embajador Cámpora, de Argentina, y del Embajador Pugliese, de Italia, quienes, según todos sabemos, tenían que desempeñar una labor especialmente importante al comienzo de nuestra Conferencia. Les deseo a todos ellos muchos éxitos en sus nuevos cargos.

La Conferencia de Desarme con sede en Ginebra inicia su segunda ronda. A pesar de los problemas complejos y las contradicciones existentes, se han producido algunos acontecimientos positivos desde el período de sesiones de primavera.

Ayer se reanudaron las negociaciones soviético-estadounidenses sobre las armas nucleares y espaciales, circunstancia que, como es lógico, acogemos con beneplácito. Esperamos que esas negociaciones se traduzcan en resultados concretos por lo que respecta a las reducciones del 50% de las armas estratégicas ofensivas de la Unión Soviética y los Estados Unidos.

(Sr. Dietze, República Democrática Alemana)

Desde hace unos días la Unión Soviética y los Estados Unidos han reanudado sus consultas bilaterales sobre las armas químicas. Estamos persuadidos de que dichas consultas darán un nuevo impulso decisivo a la ultimación de las negociaciones sobre una convención que prohíba dichas armas en la fecha más cercana posible.

Se halla sobre el tapete la propuesta de los Estados miembros del Tratado de Varsovia de que se celebren negociaciones separadas sobre las armas nucleares tácticas en Europa. Proponemos que esas negociaciones den comienzo dentro de un plazo razonable y no se demoren indebidamente. Los vínculos no son de gran utilidad a este respecto. La evolución en materia de correlación de fuerzas militares y la situación en la esfera del desarme nuclear hacen necesaria, a nuestro juicio, la inclusión de las armas nucleares tácticas.

La Unión Soviética ha manifestado, de acuerdo con sus aliados, que está dispuesta a retirar del territorio de esos países todas las cabezas nucleares para el año 1991, a condición de que los Estados Unidos de América adopten una medida similar. Se trata, en realidad, de un enfoque significativo.

Estimamos que el llamamiento dirigido por los Estados miembros del Tratado de Varsovia a los Estados miembros de la OTAN en mayo del año en curso conserva toda su importancia y actualidad. Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia están aplicando unilateralmente las medidas de desarme que habían anunciado. Ello confirma de manera convincente su determinación de que el proceso de desarme transcurra sin solución de continuidad. Las medidas anunciadas afectan por lo menos a 581.300 soldados, 12.751 tanques, 10.030 piezas de artillería, 1.010 aviones de combate, 895 vehículos blindados, así como a varios sistemas nucleares tácticos. Confiamos en que otros Estados adopten iniciativas similares.

A nuestro juicio, resulta alentador el hecho del inicio positivo de las negociaciones de Viena sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa, así como sobre las medidas para fomentar la confianza y la seguridad. Ambas partes han presentado documentos sobre cuestiones sustantivas.

La República Democrática Alemana considera que los resultados de la reunión en la cumbre de la OTAN constituyen un paso en la buena dirección, según lo ha declarado recientemente el Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, Erich Honecker. Acogemos con beneplácito el hecho de que, en respuesta a las iniciativas de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, los Estados Unidos proponen incluir asimismo en el proceso de reducción los aviones, los helicópteros y los efectivos militares, y convertir en chatarra los sistemas de armas que deban desmantelarse. Esa actitud se acerca mucho a los esfuerzos realizados por nosotros en favor del desarme convencional radical. La aceleración de las negociaciones de Viena sobre las armas convencionales está plenamente en consonancia con nuestros intereses.

Así pues, el período de sesiones de verano de la Conferencia está iniciando su labor en circunstancias favorables. Ahora nos incumbe a todos nosotros aprovechar la oportunidad que se nos brinda en el curso de

(Sr. Dietze, República Democrática Alemana)

las 10 semanas venideras y aportar una contribución sustancial para hacer avanzar visiblemente el proceso de desarme en curso. No podemos permitir que la esfera global del desarme, es decir, su dimensión multilateral, vaya a la zaga de los requerimientos. La República Democrática Alemana sostiene que la conferencia debe entablar un diálogo orientado hacia el logro de resultados y celebrar negociaciones siempre que sea posible. Además, las negociaciones en curso deberán ultimarse muy pronto. Abogamos en favor de que la atmósfera constructiva y pragmática se traduzca en hechos concretos.

Todos sabemos, señor Presidente, cual es el actual estado de cosas. También conocemos las deficiencias. Pero somos conscientes de las posibilidades que deben aprovecharse para llegar a soluciones constructivas de las litigiosas cuestiones pendientes.

Se han adoptado, en realidad, medidas eficaces para impulsar las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. Comparto el parecer expresado esta mañana por el Embajador Kosin. Por otra parte, estimamos que ya va siendo hora de prestar mayor atención a las cuestiones fundamentales pendientes de solución. A este respecto, tenemos especialmente en cuenta las cuestiones siguientes: ultimar las disposiciones sobre las inspecciones previa denuncia, acordar el orden de destrucción de las armas químicas y de las instalaciones de producción de tales armas, y llegar a un acuerdo sobre la composición y las competencias del Consejo Ejecutivo de la futura organización. La República Democrática Alemana está dispuesta a aportar su propia contribución durante el período de sesiones de verano y a garantizar la pronta concertación de la Convención, tal y como se convino en París. Permítaseme asimismo hacer referencia a la sugerencia acerca de una reunión de la Conferencia a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores. Si se estima posible concertar acuerdos en Viena dentro de un plazo de seis meses o de un año, tanto más podrá considerarse como un objetivo realista la pronta concertación de una Convención sobre las armas químicas.

La mejora de las condiciones políticas deberán permitir a la Conferencia avanzar finalmente en la esfera del desarme nuclear. Las propuestas presentadas por la URSS en 1986 y por la India en 1988 sobre la eliminación por etapas de las armas nucleares, el documento de trabajo sobre el desarme nuclear presentado por un grupo de Estados socialistas en Nueva York, en mayo del año en curso, y las resoluciones de la Asamblea General relacionadas con este tema constituirían, a nuestro juicio, proyectos adecuados para iniciar la labor.

Ello es particularmente cierto por lo que respecta a la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Dicha prohibición constituye la clave para poner fin a la carrera de armamentos nucleares y limitar considerablemente el perfeccionamiento cualitativo de dichas armas. Estimamos que la labor práctica debe centrarse en la verificación. La República Democrática Alemana ha presentado propuestas en tal sentido, y nuestra delegación seguirá prestando su concurso en lo sucesivo. El establecimiento de un Comité encargado de la prohibición de los ensayos nucleares merece nuestro apoyo sin reservas.

(Sr. Dietze, República Democrática Alemana)

Permítaseme que formule otra idea. ¿Acaso no tiene por misión la Conferencia orientar la labor esencialmente con miras a la elaboración de los principios que rigen el desarme nuclear? Nos referimos a lo siguiente:

- La interrelación entre las negociaciones bilaterales y multilaterales sobre el desarme nuclear, en particular en lo que hace a la importante reducción de las armas estratégicas ofensivas de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y la cesación de la acumulación de armas nucleares por otros Estados poseedores de dichas armas. Lo que ha de tenerse en cuenta a este respecto es la interrelación entre los distintos niveles de armamentos nucleares, a saber: las armas nucleares estratégicas, las armas nucleares de alcance intermedio y las armas nucleares tácticas;
- Además, me refiero asimismo a la interrelación entre el desarme nuclear y otras esferas del desarme, por ejemplo la reducción de las fuerzas armadas convencionales y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre;
- También me refiero al examen de las medidas colaterales de desarme nuclear. Figuran entre ellas la retirada de las armas nucleares de los territorios extranjeros, las garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares, las medidas para impedir el desencadenamiento de una guerra nuclear, el establecimiento de zonas libres de armas nucleares y el fortalecimiento del régimen de no proliferación de las armas nucleares.

A nuestro juicio, el problema global del desarme nuclear comprende asimismo la cesación de la producción de material fisiónable para armas. A este respecto, quisiera destacar la decisión anunciada recientemente por la Unión Soviética de poner fin a la producción de uranio altamente enriquecido para fines militares y de retirar del servicio activo otros dos reactores de plutonio. Esos problemas conceptuales podrían ser objeto de debate en el curso de las reuniones informales de la Conferencia de Desarme, y la República Democrática Alemana es partidaria de que se reanuden dichas reuniones, es decir, las reuniones informales de la Plenaria.

La exigencia de que se examine con mayor rigor la cuestión relativa a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es igualmente importante. Nuestra delegación es partidaria de que los debates en el Comité sobre el espacio ultraterrestre se celebren de manera más estructurada e intensiva y con la participación de expertos. Un enfoque gradual de los problemas reales parece ciertamente viable a este respecto. En particular, tenemos presente la necesidad de examinar las medidas de fomento de la confianza en lo concerniente a la protección de los objetos espaciales, medidas que fueron formuladas en particular por Francia y la República Federal de Alemania en relación con un "código de conducta" y un "código de circulación para el espacio".

(Sr. Dietze, República Democrática Alemana)

Cabe citar asimismo las propuestas, formuladas por los Estados socialistas y los países no alineados, relativas a los acuerdos sobre la prohibición de las armas antisatélite y otras armas espaciales. Hemos presentado varias iniciativas a este respecto y seguiremos desarrollándolas aún más.

Esas han sido algunas consideraciones acerca de la labor del período de sesiones de verano.

Permítase que formule una última observación. En el curso del debate precedente se entablaron ocasionalmente discusiones sobre la cuestión de los sistemas sociales. Opino que sólo si nos respetamos mutuamente tal y como somos, si nos adherimos al mandato y al tema de la Conferencia, si hacemos principal hincapié en las cuestiones que nos permitan avanzar por la vía del desarme, será posible establecer una cooperación serena. Lo que nosotros deseamos, señor Presidente, es una cooperación que redunde en beneficio de todos los participantes y a la que cada cual aporte su grano de arena. Eso es, ni más ni menos, lo que queremos.

El PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de la República Democrática Alemana su declaración y las cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de Argentina, Embajador Cámpora.

Sr. CAMPORA (Argentina): Señor Presidente, una afortunada coincidencia calendaria me ofrece la oportunidad de dirigir mis palabras de despedida de esta Conferencia de Desarme cuando ejerce la Presidencia de la misma el Embajador Alfonso García Robles, quien en julio de 1985 fue también el que me diera la bienvenida en su carácter de representante de México.

Es así que tanto en el momento en que inicié la representación de mi país en la Conferencia de Desarme, como en el de mi despedida de la misma, me he encontrado bajo los auspicios de quien es hoy reconocido, en un altísimo grado, adalid de la causa del desarme.

No intentaré ningún panegírico de su persona. La opinión pública mundial tiene ya concepto formado por sus insignes servicios en favor de un mundo en paz por el desarme.

Permítame simplemente congratularme por esta circunstancia del azar que me ha dado la oportunidad de entrar a la Conferencia de Desarme con su patrocinio y de la que hoy me despido bajo su advocación.

El paso del tiempo ha dado por cumplido mi cuarto año como representante de la República Argentina ante la Conferencia de Desarme. Llegué en julio de 1985 y debo declarar que en el seno de esta Conferencia he tenido la oportunidad de apreciar anticipadamente las grandes transformaciones que hoy tienen lugar en la vida internacional.

(Sr. Cámpora, Argentina)

La cuestión del desarme, como ninguna otra, revela de manera inequívoca la intención de los Estados en su conducta internacional. La seguridad es el más alto valor en la vida de todo país y la actitud frente al desarme es un ilustrativo indicador que expresa la tendencia de una etapa internacional.

En estos cuatro años, tuvimos la oportunidad de observar desde la Conferencia de Desarme que se abandonaba paulatinamente la actitud de confrontación que prevaleció desde el término de la segunda guerra mundial, y fue comenzaba una esperanzada etapa de cooperación pacífica entre las grandes Potencias.

En 1985 tuvo lugar aquí en Ginebra la reunión del entonces Presidente de los Estados Unidos y el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La declaración de los señores Reagan y Gorbachov del 20 de noviembre de 1985 indicó que mediante el mejoramiento de la relación entre estas dos grandes Potencias se abría la perspectiva de una etapa de cooperación pacífica en la vida internacional.

Luego se cumplieron sucesivamente negociaciones bilaterales aquí en Ginebra sobre armas nucleares y en Estocolmo y Viena de medidas de fomento de la confianza entre las dos grandes alianzas militares además de otras reuniones en la cumbre que contribuyeron a esbozar la presente etapa internacional ya en curso.

Asimismo, las exposiciones en las sesiones plenarias de esta Conferencia, que escuchamos de Jefes de Gobierno y de Cancilleres de numerosos países, contuvieron un claro mensaje que reflejaba la atmósfera internacional que se iba conformando, con definidas características de distensión.

En particular, podía apreciarse en esas declaraciones, la intención de dar solución a los conflictos regionales al confirmarse la vocación de resolverlos por vía política, abandonando el recurso de la confrontación armada.

En estos cuatro años, la Conferencia de Desarme ha sido un puesto de observación del máximo interés, que nos ha permitido anticipar y mantener informados a los hombres de responsabilidad política en nuestro país de los tiempos de cooperación pacífica que hoy predominan en la vida internacional al desvanecerse la amenaza del estallido de la tercera guerra mundial, que durante las últimas cuatro décadas periódicamente ensombrecía el destino de la humanidad.

Aun cuando pueda parecer un concepto ajeno a la agenda de la Conferencia de Desarme, no puedo dejar de señalar que las perspectivas de consolidación de esta etapa pacífica en la vida internacional tienen una inevitable correspondencia con la progresiva afirmación de las instituciones democráticas y la vigencia de las libertades y del respeto de los derechos del hombre.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Tampoco puedo dejar de señalar que paradójicamente la espesa sombra de una injusta distribución de la riqueza en el mundo, continúa oscureciendo la vida de relación entre los hombres ante la existencia de una inmensa población que padece necesidades elementales mientras la abundancia y la opulencia son el privilegio de algunos sectores de la humanidad.

No obstante este cuadro que hemos descrito en general y que suscita alentadoras y fundadas esperanzas respecto de la paz mundial en los próximos años, no podemos dejar de expresar nuestra preocupación ante la falta de progresos en el marco multilateral en el que se trata la cuestión del desarme.

En muchos años no ha habido progresos concretos en el seno de la Conferencia de Desarme.

Reconocemos que una negociación intensa tiene lugar para concluir la Convención que prohíba definitivamente los armamentos químicos y ciertamente somos conscientes de las dificultades técnicas que es necesario resolver.

Resulta claro, igualmente, que los problemas técnicos, más allá de su innegable complejidad, serán superados en la medida que exista la real voluntad política de concluir la Convención.

En un balance estricto, el campo multilateral de Naciones Unidas sólo registra la mencionada negociación en materia de armas químicas como perspectiva concreta. Pero en un marco más amplio y de modo ominoso registra también el fracaso de la Tercera Asamblea General Extraordinaria dedicada al Desarme, celebrada hace un año en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

Recuperar para las Naciones Unidas el ejercicio de la competencia en materia de desarme es un objetivo que debe estar presente en las acciones inmediatas de los Estados Miembros.

Es por todos reconocido que la vida internacional ha adquirido un grado de interdependencia que requiere de todos los Estados una activa participación en la administración de los intereses comunes al hombre en el planeta Tierra que es su hábitat.

Nadie puede discutir la legitimidad de todos los miembros de la comunidad internacional para participar en las decisiones que tienen que ver con la administración de esos intereses comunes de la humanidad.

La vida de relación entre las naciones se ve absorbida cada vez más por temas propios de una gran ciudad. La vida internacional se municipaliza porque sus problemas comienzan a ser los mismos de los municipios, de las ciudades.

Existe por ejemplo una preocupación real que todos los países comparten acerca de los problemas comunes como el referido a la equitativa distribución de la riqueza en el mundo, la contaminación del ámbito terrestre en su atmósfera, en los mares, o el vertimiento de desechos industriales.

(Sr. Cámpora, Argentina)

¿Qué son estos temas sino cuestiones de la administración de las ciudades? Es que el mundo es cada vez más una sola y gran ciudad.

Es nuestra opinión que en la hora actual los gobiernos confrontan la disyuntiva de organizar esta vida internacional tan íntima e intrincada ya sea mediante la participación de todos los Estados o, de modo diferente, por la atribución unilateral de esta misión por parte de un grupo de grandes países que asuman por sí y ante sí la tutoría del bien común internacional.

La cuestión del desarme, como muchas de estas preocupaciones comunes que señalamos, interesan a todos los países sin excepción. Sin embargo, su tratamiento multilateral no prospera. Tampoco pareciera progresar el tratamiento de ese bien común internacional al que nos hemos referido, sobre bases democráticas y participativas de todos los Estados por igual.

El sistema internacional debe decidir si será democrático o no.

La Conferencia de Desarme es un ámbito en el que se reflejan de manera muy ilustrativa las tendencias que anteriormente hemos desarrollado.

Todos los delegados aquí presentes tienen una evaluación clara sobre cuáles son los obstáculos que obstruyen el progreso de nuestras negociaciones.

Dicho esto, es necesario reconocer que además de la indispensable voluntad política, nuestras negociaciones, por su propia índole, requieren un gran esfuerzo imaginativo para conciliar el mosaico de intereses diversos que existen entre distintos países y regiones de los cinco continentes.

Llevo, en este sentido, el testimonio del gran esfuerzo profesional que se renueva diariamente durante el período de sesiones de la Conferencia de Desarme por parte de los representantes aquí acreditados en la búsqueda de soluciones compatibles con intereses tan diversos.

Este órgano único de negociación multilateral en materia de desarme es esencial en la búsqueda de soluciones a los graves problemas que amenazan la paz.

Dijimos en nuestra primera exposición ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1985, al presentar como Presidente de la Conferencia de Desarme su Informe Anual, que ninguna de las corrientes políticas que actúan contemporáneamente en el mundo, podría prescindir de este órgano, en tanto representa una etapa importante en el desarrollo de los arreglos internacionales apropiados para la adopción de medidas que promuevan el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

Es útil recordar que alrededor de la Mesa de negociaciones de la Conferencia de Desarme están sentadas las cinco Potencias poseedoras de armamentos nucleares.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Por lo demás, el Grupo de Países No Alineados y Neutrales tiene una mayoría numérica que responde aproximadamente a la representatividad que invisten en el seno de la comunidad internacional.

También es bueno recordar que la Conferencia de Desarme es el primer órgano de negociación multilateral que asumió la responsabilidad de incluir en su agenda la consideración de medidas esenciales para detener la carrera de armamentos.

La Conferencia de Desarme es importante para los países no alineados y los neutrales porque en ella hacen oír su voz los que no escapan a las consecuencias de un conflicto global, aunque no sean los responsables del mismo. Es también importante para ellos porque asegura su participación en decisiones que hacen a su independencia tecnológica y a la cooperación internacional en este terreno.

La presencia activa de los países no alineados y neutrales en esta Conferencia asegura la posibilidad de trabajar por el entendimiento y la aproximación de posiciones entre las alianzas militares, no como mediadores, sino como partícipes independientes y responsables.

La Conferencia de Desarme es también de importancia para las Potencias poseedoras de armas nucleares y para aquellas que han optado por el camino de la pertenencia a una alianza militar porque la Conferencia de Desarme en su continuidad asegura el funcionamiento de un foro disponible para la protección de la paz y la seguridad globales.

Como Estados militarmente significativos, los miembros de esas alianzas tienen una responsabilidad primordial de preservar la paz y contribuir al cese de la carrera de armamentos en todos sus aspectos. La Conferencia de Desarme, bueno es recordarlo, es el único foro multilateral que por su naturaleza negociadora está capacitado para homologar los acuerdos de la comunidad internacional toda en materia de desarme.

Hoy, en oportunidad de nuestra despedida, quisiéramos formular un esperanzado voto para que el clima de distensión internacional sea aprovechado en el perfeccionamiento de instrumentos de desarme más profundos en sus alcances que contribuyan a consolidar definitivamente la paz y la seguridad internacional tanto en el espacio de la relación entre las grandes Potencias como también allí donde subsisten situaciones que generan, aún hoy, tensiones regionales.

Finalmente, he de decir a los colegas aquí presentes que no es mi intención transmitir la idea de una despedida sin retorno. Por el contrario, nada me complacerá más que seguir atentamente los trabajos de la Conferencia de Desarme y, de ser posible, renovar mi presencia ocasional en su seno.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la Argentina, Embajador Cámpora la declaración con que ha contribuido a nuestros debates y muy especialmente las generosas palabras que ha tenido para la Presidencia. Estoy seguro de interpretar los sentimientos de todos mis colegas al manifestar cuánto sentiremos su ausencia y con cuánta satisfacción hemos escuchado su intención de, lo digo con sus propias palabras, renovar su presencia ocasional en el seno de la Conferencia.

No tengo otros oradores inscritos para hablar hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? No parece ser el caso. En consecuencia querría informarles que después de consultar al distinguido representante de Argentina y a mis colegas en la Mesa, hemos pensado que podría adelantarse la recepción que estaba pensada para las 12 del día de hoy, adelantarse un cuarto de hora, de manera que comenzara a las 11.45 horas. Eso satisface al distinguido representante de Argentina que, como ustedes comprenderán, tiene muchas ocupaciones urgentes a las que tiene que hacer frente y algunos de nosotros. En consecuencia la recepción en el Salón Checo comenzará en lugar de a las 12 horas, a las 11.45 horas.

Se levanta la sesión a las 11.35 horas.